¡POR BUSCAR UNA OCASION!

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO, TOMADO DEL FRANCÉS,

POR

FEDERICO RODRIGUEZ SANTAMARIA.

Estrenado con extraordinario éxito

en el Teatro de Novedades el dia 15 de Diciembre de 1869.

MADRID:
EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.
Oficinas: Pez, 40, 2.°

1870.

¡POR BUSCAR UNA OCASION!

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO, TOMADO DEL FRANCÉS,

POR

FEDERICO RODRIGUEZ SANTAMARIA.

Estrenado con extraordinario éxito

en el Teatro de Novedades el dia 15 de Diciembre de 1869.

MADRID:

IMPRENTA Á CARGO DE TOMAS ALONSO,

Isabel la Católica, 21, bajo.

1869.

À LOS ACTORES

QUE TOMARON PARTE EN EL DESEMPEÑO DE ESTE JUGUETE.



Seria un ingrato, y nunca lo he sido, si desoyendo la voz de la amistad y de la gratitud, no dedicára un recuerdo, aunque muy ténue, á los que han sabido conquistar en loor mio inmerecidos aplausos.

Conozco demasiado que este humilde juguete no es obra digna de llevar vuestros nombres en sus primeras páginas, pero dispensadme esta libertad, y os suplico acojais con benevolencia esta dedicatoria, hija del mas profundo respeto y síncera amistad que os profesa

SU AUTOR.

REPARTIMIENTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
LUISA.....................	Señora Doña Laura García.
MATILDE.................	Srita. Doña María Ruiz.
ARTURO.................	Señor Don Segismundo Cérvi.
ENRIQUE.................	— Don José Ferreiro.
UN CRIADO............	— Don Eduardo Osuna.

La accion en el año de 1868.

ACTO ÚNICO.

Sala elegante.—En el fondo dos puertas laterales.—Otra en primer término á la derecha.—Otra idem en el de la izquierda.—Una marquesita en primer término á la derecha.—Un bastidor de bordar con falda.—Un velador en primer término; á la izquierda un sillon junto á éste, y sobre el velador un cestillo con ovillos de colores.

ESCENA PRIMERA.

ENRIQUE.—MATILDE. *Está sentada en la marquesita bordando un pañuelo.*

ENRIQUE. (*Desde el foro derecha.*)
¡Phs! ¡Matilde!

MATILDE. ¡Enrique mio!
(*Mirando á todos lados y con miedo.*)
¡Vete!... ¡Vete!... ¡Tengo miedo
de que nos vea mi hermana!

ENRIQUE. Ahora, Matilde, no hay riesgo.—
Luisa se encuentra en su cuarto
y Arturo estará durmiendo;
¡ya ves, podemos hablar
de nuestro amor!

MATILDE. ¡No me atrevo!

¡Si nos sorprende cualquiera!...

ENRIQUE. ¡Matilde mia!

MATILDE. ¡No quiero!

ENRIQUE. No seas tan desdeñosa
con quien te adora en extremo.

MATILDE. ¡Si yo no te hago desdenes,
lo que yo hayo es tener miedo!

ENRIQUE. ¡No seas tonta, Matilde!
Advierte que á este aposento
no vendrán á interrumpirnos.

MATILDE. Ignoran que nos queremos...

ENRIQUE. Ya nó; puesto que á tu hermano
arrostrando todo riesgo,
te he pedido para unirme
contigo en dulce himeneo,
y hoy sabré si el resultado
es favorable ó adverso.

MATILDE. ¡Ay Enrique! ¡Tú no sabes
lo mucho que yo te quiero!
Mas si me pregunta Arturo
á responderle no accedo.
Anunciaré tu visita
usando del fingimiento,
y tú le hablarás por mí,
que yo mis labios no muevo.

ENRIQUE. ¿Por qué, Matilde, por qué?
¿No me consagras tu afecto?
¿No te adoro con el alma?

MATILDE. Sí, Enrique; pero preveo
se opondrán á nuestro enlace
y disgustarme no quiero.

ENRIQUE. ¿Tú me adoras?

MATILDE. ¡Con pasion!

ENRIQUE. ¿Tú me quieres?

MATILDE. ¡Con extremo!

ARTURO. ¿Antonio?
(*Dentro de la puerta derecha del primer término.*)

MATILDE. ¡Ay Enrique!... ¡Arturo!
¡Vete!... ¡vete!... ¡Tengo miedo!
¡Viene hácia aquí!... ¡Vete! ¡vete!...
ENRIQUE. Si algo te pregunta, espero...
MATILDE. Fingiré hasta el fin... ¡Por Dios!
¡Enrique!... ¡Vete!...
ENRIQUE. Hasta luego.
¡No me olvides!
MATILDE. No te olvido.
¡Vete!
ENRIQUE. ¡Adios!
MATILDE. ¡Gracias al cielo!
(*Vánse por el foro. Enrique por la izquierda y Matilde por la derecha.*)

ESCENA II.

ARTURO, *despues* ANTONIO.

ARTURO. (*Entra con una carta en la mano por la puerta de la derecha.*)
¿Qué voy á hacer? ¿Debo hablar,
ó debo guardar silencio?
He recibido esta carta
de mi primo Enrique, y creo
haber hallado por fin
la ocasion que tanto anhelo.
Veré de mi amada esposa,
el semblante adusto y sério,
tornarse en afable, alegre,
dulce, jovial y risueño,
á pesar de que su rostro
jamás varía de aspecto
y no dibujan sus labios
una sonrisa de aprecio.
¡Pero hoy!... De mi costumbre
ya me olvidaba. Al paseo

que damos todos los dias
voy á acompañarla, y debo
aprovechar este instante
por él ser el mejor momento.
¿Antonio? (*Llamando.*)

ANTONIO. ¿Señor?

ARTURO. Anuncia
á la señora que espero.

ANTONIO. Las señoras han salido.

ARTURO. ¿Que han salido?

ANTONIO. Pero han vuelto.

ARTURO. ¿Qué hora es?

ANTONIO. Las diez y media
han dado há poco.

ARTURO. ¡Bueno!
Retírate. (*Váse Antonio.*)
¡Me he dormido
como un tonto! ¡Majadero!
¡Por vida! De mi embajada
he comprometido el éxito.

ESCENA III.

ARTURO Y MATILDE.

MATILDE. ¿Arturo? (*Dentro puerta, foro derecha.*)

ARTURO. ¡Mi cuñadita!
¿Qué habrá ocurrido?

MATILDE. (*Entranda.*) Me alegro
encontrarte.

ARTURO. ¿Sí? ¿Y por qué?
¿Qué acontece?

MATILDE. ¡Un gran suceso!
Que ha llegado Enrique.

ARTURO. ¡Enrique!

MATILDE. ¡Nuestro primo!

ARTURO. (¡Estamos frescos!)

MATILDE. Diré á Luisa su llegada.
(*Se dirige á la puerta de la izquierda y Arturo la detiene.*)

ARTURO. ¡Eh! Matilde! Nada de eso.
Guárdate bien de decirla...

MATILDE. ¿Pero por qué? ¿Qué misterio?

ARTURO. Porque quiere que tú... (¡Diantre!
ya iba á decir mi secreto.)

MATILDE. Sigue. ¿Decias queria
que yo?...

ARTURO. ¡Le trague el infierno!

MATILDE. ¡Jesús! (*Asustada.*)

ARTURO. (¿Qué voy á decirla?)

MATILDE. ¡Hermano mio, por cierto
que me extraña verte así!
¿Es acaso el loco extremo
de alegría, el que te hace?...

ARTURO. ¿La alegría?... Segun eso,
¿á tí te causa placer?

MATILDE. Ciertamente.

ARTURO. ¡Lo celebro!
Es lógico; al fin y al cabo...
(¿Cómo inventar un pretexto
para que ésta me confiese
que le consagra su afecto?)

MATILDE. ¿En qué piensas?

ARTURO. Pues... pensaba...
(¿Para qué andar en rodeos?)
¿Quieres casarte con él?

MATILDE. ¡Con Enrique!

ARTURO. Sí por cierto.

MATILDE. Já!... já!... Déjame reir.

ARTURO. ¡Reirte! ¿Por qué?

MATILDE. Primero,
es necesario estuviera
enamorada en extremo.

ARTURO. Matilde, ¿y conocerás

cuando lo estás?

MATILDE. Eso... eso...
no sé.

ARTURO. Pues sabe... que Enrique...
Te adora.

MATILDE. Já!... já!...

ARTURO. Es muy cierto;
y como tú correspondes
á su amor...

MATILDE. ¿Yo?... ¡Lo celebro!...
Te has levantado chistoso.
Já!... já!...

ARTURO. ¡Matilde!

MATILDE. Hasta luego.
(*Sale riendo por la primera puerta de la izquierda.*)

ARTURO. ¿Pero oye?...
(*Saliendo detrás de Matilde hasta la puerta.*)
¡Pobre muchacho!
Ya habia previsto esto.—
Inútil será dar cuenta
á mi esposa del suceso,
puesto que ya... ¡Estoy tranquilo!
Yo cuanto he podido, he hecho.

ESCENA IV.

ARTURO.—ENRIQUE.—ANTONIO Y LUISA *al paño.*

ANTONIO. Aquí le teneis. (*Hace una cortesía y váse.*)

ENRIQUE. ¡Arturo!...

ARTURO. ¡Enrique!... (¡Mi voz coarta!)

ENRIQUE. ¿Has recibido una carta?

ARTURO. Sí... (*Turbado y titubeando.*)

ENRIQUE. ¡Ya salí de mi apuro!
Y díme: ¿puedo esperar
que Matilde?... Habla.

ARTURO. Ya voy...
ENRIQUE. ¿Acaso?...
ARTURO. (Temiendo estoy
por mi nombre el contestar.)
ENRIQUE. Arturo, puesto que yo,
quiero á Matilde poseer,
vengo en persona á saber
si me la otorgas ó nó.
ARTURO. ¡Hombre!...—
ENRIQUE. ¿Me la niegas?
ARTURO. Sí.
Es decir... no...
ENRIQUE. En conclusion,
¿qué díces?
ARTURO. (¡Mi corazon
siente una angustia!) De tí,
Enrique, hablé con tu dama:
la dije que enamorado
estabas, y ha contestado...
ENRIQUE. ¿Qué, Arturo?
ARTURO. Que no te ama.—
ENRIQUE. ¿Que no me ama? ¡Oh poder!
ARTURO. Así es.
ENRIQUE. ¡Voto á cien truenos!
ARTURO. ¡Matilde, Enrique, es lo *menos*,
lo de *más*, es mi mujer!
Sólo ella tiene derecho
para casar á su hermana.—
ENRIQUE. Y á tu esposa, cosa es llana,
la diste cuenta del hecho.—
ARTURO. ¡Ah! ¡Qué inocente candor!
ENRIQUE. ¡Siendo tan dulce tu esposa!
LUISA. (¿Qué dice?)
(*Apareciendo por la puerta de la izquierda.*)
ENRIQUE. ¡Tan virtuosa!
LUISA. (¡Hablan de mí!) (*Idem.*)
ARTURO. ¡Por favor!

¡Calla!

ENRIQUE. ¿Dudas? ¿Te es infiel?

ARTURO. ¡Ay! Nó.

ENRIQUE. ¿Pues qué te ha pasado?

ARTURO. ¡Soy un *sér* más desgraciado
que los esclavos de Argel!

ENRIQUE. ¡No acierto!...

ARTURO. ¡Ay, querido Enrique!
De su cariño en el mar,
quise un dia navegar
y mi barca se fué á pique.—

ENRIQUE. ¿Pues cómo?

ARTURO. Escucha, y ten calma:—
De mi Luisa enamorado,
quise, Enrique, en nuevo estado,
encontrar la paz del alma.
Cien noches y más pasé
recapacitando el medio,
hasta que dije:—El remedio
es casarme.—¡Y me casé!
Creí encontrar en mi esposa
un ángel por lo inocente,
¡y era!...

ENRIQUE. ¿Qué?

ARTURO. ¡No solamente
inocente!... ¡virtuosa!
Luisa era fria, severa,
y en fin, más bien que mujer,
llegó, Enrique, á parecer
una figura de cera.
Y primero que morir
ante un espectro de hielo,
busqué á mi alma un consuelo
y fué Enrique...

ENRIQUE. ¿Cuál?

ARTURO. Huir.
¡Buscar otro amor! ¿Qué hacer?

Hícelo, y así olvidada
dejé en mi humilde morada,
la virtud de mi mujer.

ENRIQUE. ¡Diablo! ¿Y ella?

ARTURO. ¡Se enteró!
y al saberlo...

LUISA. (¡Qué infeliz!)

ARTURO. ¡Ay, me aplastó la nariz!

ENRIQUE. ¿Te hizo mucho daño?

ARTURO. Nó.
Rompérmelas, poca cosa.
Pero de ello, no hice caso.
Me curé, salí del paso
y mi amada y dulce esposa
me dijo era un mónstruo, un vándalo
que olvidaba mis deberes
por buscar otras mujeres;
y yo, temiendo un escándo
pedí gracia, compasion,
y de mi Luisa, en presencia,
hice exámen de conciencia,
é imploré mi absolucion.—
Me absolvió; más condenado
á su virtud siempre estoy!
¡Dime, si soy ó no soy
un esposo desgraciado!

ENRIQUE. ¿Te quejas?

ARTURO. Sí.

ENRIQUE. ¿Y qué sería
si Luisa fuera insconstante?

ARTURO. Fuera feliz; á el amante
la crisma le romperia.

LUISA. (¡Voy á darte una leccion!)

ENRIQUE. Estás hoy disparatado.

ARTURO. ¡Soy el ser más desgraciado!
¡Si tuviera una ocasion!...

ENRIQUE. ¿De qué, Arturo?

ARTURO. ¡De encontrar
con un amante á mi esposa!
Pero inútil; esto es cosa
difícil de realizar.

ENRIQUE. Yo conté...

ARTURO. ¿Con mi influencia?
Has venido equivocado.
Un cero mal colocado
soy, Enrique, en su presencia.

ENRIQUE. ¿Quieres implorar?

ARTURO. ¿Yo? Sí.

ENRIQUE. No muestres debilidad,
y confia en mi amistad
Arturo; yo estoy aquí.

ARTURO. Haré un esfuerzo; hablaré
á mi esposa con dulzura.
La diré que es tu ventura
Matilde.

ENRIQUE. ¡Así!

ARTURO. ¡Y venceré!

LUISA. (Vencerás si yo lo apruebo.)

ENRIQUE. ¡Arturo! ¡Mucho valor!

ARTURO. Ya ves si hago por tu amor
mucho más de lo que debo.

ENRIQUE. Adios. Que en tí fio.

ARTURO. Sí.
No tengas ningun cuidado.
Te lo dejaré arreglado.

ENRIQUE. Hasta despues.
(*Váse, y Arturo le acompaña hasta la puerta del foro.*)

LUISA. (¡Ay de tí!
¿Se cansa de mi virtud
y dice que soy gazmoña?
¡*Seré un demonio con moña*!
¡Verás!)

ARTURO. ¡Siento una inquietud!

Imploraré su indulgencia
para que acceda. ¿Qué hacer?

LUISA. ¿Antonio?
(*Alto como figurando llamar al criado.*)

ARTURO. ¡Ah! ¡Mi mujer!
Ya está aquí; tendré prudencia.

ESCENA V.

ARTURO.—LUISA.

(*Sale por la primera puerta de la izquierda y sin mirarle se sienta en la marquesita y se pone á bordar.*)

ARTURO. (¡Siempre séria! indiferente! (*Acercándose.*)

LUISA. (¡Ya se acerca!)

ARTURO. ¡Luisa amada!
Felices dias.

LUISA. Felices. (*Con frialdad.*)

ARTURO. (¡Como siempre!) De la falta
de no haber ido contigo
tu esposo el perdon demanda.
¡Estaba tan fatigado
de resultas de la caza!...

LUISA. ¡De la caza!

ARTURO. Sí, y por ella
me he dormido esta mañana.

LUISA. Antes que el sagrado lazo
uniera nuestras dos almas,
era nuestra vida, Arturo,
una fiesta continuada.

ARTURO. (¡Es verdad!)

LUISA. ¡Ah! Pero ahora
todo le fatiga y mata.

ARTURO. ¿Luisa?

LUISA. Ayer en el sermon
dormia usted.

ARTURO. Cosa rara.

(Eso me sucede siempre.)

LUISA. ¡Dormir en la iglesia!...

ARTURO. (¡Vaya!
Aprovecharé el momento
porque la cuestion se agrava.)
¿Luisa?

LUISA. ¿Señor Conde?

ARTURO. ¡Luisa!
¿Por qué, Arturo, no me llamas?
¡Yo solo cifro mi dicha
en estar junto á tí! El alma
goza en ver una sonrisa
en esos labios de grana.

LUISA. ¿Arturo?

ARTURO. ¡Mi Luisa!

LUISA. ¿Arturo?
En el velador estaba
el cestillo de labor
con madejas devanadas.
Traiga usté el ovillo azul.

ARTURO. ¡Luisa! Á mi vida pasada
prefiero yo los desdenes
que tú, mi bien, me consagras.

LUISA. El ovillo azul.

ARTURO. ¡Mi vida!
¿Azul?... Toma.
(*Buscando en el canastillo y dándole un ovillo rojo.*)
¡Sí, mi alma!

LUISA. ¡Si este es rojo!

ARTURO. ¿Sí? Perdona,
ya encontraré la encarnada.
(*Registrando el cestillo.*)

LUISA. ¡Azul! ¡Azul!...

ARTURO. ¡No te enfades!
Toma.—Yo...

LUISA. ¡Verde esmeralda!

¡Coja usted la cesta, Arturo,
se lo suplico! (*Entregando el cestillo á Luisa.*)

ARTURO. Deseaba
decirle que en poseerte
fundé toda mi esperanza.

LUISA. Basta, Arturo.

ARTURO. ¡Luisa!

LUISA. ¡Arturo!
He dicho una vez que basta.

ARTURO. (¡Malo! ¡Malo! La dulzura
no surte efecto. ¡Malhaya!...)
¿Luisa? Hablando francamente.

LUISA. ¿Qué quiere usted?

ARTURO. Óyeme en calma.
¿No crees llegado el momento
de dar estado á tu hermana?
Ya tiene veintidos años...

LUISA. ¡Pobre Matilde! ¡Casarla!
¿Y que desgraciada fuese
como lo soy yo?

ARTURO. (¡Mil gracias!)
El partido es un partido,
que dos como él no se hallan.

LUISA. Si es así, no pondré obstáculo.

ARTURO. Verás...

LUISA. ¿Es persona honrada?

ARTURO. La honradez es su elemento.

LUISA. ¿Su familia?

ARTURO. Acomodada.

LUISA. ¿Fortuna?

ARTURO. ¡Considerable!
Tres millones y ocho casas.

LUISA, ¿Carácter?

ARTURO. ¡Encantador!
¡Y una belleza en el alma!

LUISA. ¿Y quién es?

ARTURO. ¡Mi primo Enrique!

Tu amigo desde la infancia.
LUISA. ¡Enrique!
ARTURO. Sí: y está aquí
esperando tu palabra.
LUISA. Ese enlace es imposible.
Jamás daré mi palabra.
ARTURO. ¿Y por qué?
LUISA. Porque no quiero.
ARTURO. ¡Ea, señora! ¡Ya basta!
Yo consiento.
LUISA. ¿Usted?
ARTURO. ¡Sí tal!
Yo soy el amo en mi casa.
Tengo derechós.
LUISA. Ninguno.
No tiene derecho á nada.
¿Olvida usted lo perdió
al cometer una falta
al año de matrimonio?
ARTURO. (Es verdad; no me acordaba!)
LUISA. ¿Y dice usté—¿Yo consiento?
ARTURO. ¡Pero!...
LUISA. ¡Sea! Con mi hermana
me retiro, ya que usted
quiere ser amo en la casa.
ARTURO. ¡Luisa! ¡Luisa! ¡Por piedad!
(¡Esto sólo me faltaba!)
Eso nó: á todo renuncio.
LUISA. ¿De veras?
ARTURO. ¡Con toda el alma!
LUISA. No es esto sólo.—Le exijo
ahora mismo que en la casa
Enrique no permanezca
ni un momento.
ARTURO. ¡Ahí es nada!
¿Y qué le digo?
LUISA. Es preciso.

Él se acerca.
(*Viendo á Enrique en la puerta derecha del foro.*)

ARTURO. (¡Buena danza
se va á armar!)

LUISA. Con él le dejo:
(*Va á salir, y Enrique que ha entrado al decir* ÉL SE ACERCA, *la saluda tendiéndola la mano. Luisa haciendo un saludo frio y sin contestarle, vase por la puerta de la izquierda.*)

ENRIQUE. Á los piés de usted. (¡Qué cara!) (*Atónito.*)

ESCENA VI.

ARTURO.—ENRIQUE.

ENRIQUE. (*Despues de un momento de pausa.*)
(Acogida bajo cero!)
(*Acercándose á Arturo que está distraido.*)
¿Me quereis decir qué pasa?

ARTURO. Pasa... que... ¿Estás cansado?

ENRIQUE. Esa pregunta tan rara,
¿á qué viene?

ARTURO. Porque un tren
ahora mismo nos aguarda.

ENRIQUE. ¡Un tren!

ARTURO. Debemos partir...

ENRIQUE. ¿Á dónde, Arturo?

ARTURO. ¡Á la Habana!
¡Á Pekin!... Donde tú quieras...
Pero no estés más en casa.
Luisa, lo ha mandado, y yo...

ENRIQUE. ¡Infeliz! ¡Me causas lástima!
¿Eso es lo que has conseguido
á pesar de tu arrogancia?
¡La tienes miedo!

ARTURO. ¡Eso no!
¡La adoro con toda el alma!

Pero es necesario, Enrique,
que te ausentes de esta casa.

ENRIQUE. ¿Partir? ¡Eso es imposible!
¿Partir, sin tomar venganza?
Nó. ¡Yo tengo que luchar
con tu mujer!

ARTURO. ¡Dios me valga!
(¡Con esas fuerzas que tiene,
no hay remedio, me la mata!)

ENRIQUE. Escucha. ¿Qué necesitas
para vengarte?

ARTURO. ¿Yo? Nada.

ENRIQUE. Sí; hace poco tiempo, Arturo,
me dijiste en esta sala,
te hacia falta una duda,
una sospecha... un...

ARTURO. ¡Acaba!

ENRIQUE. Un hombre que requiriera
de amor, á tu esposa amada.

ARTURO. ¡Cierto! ¡Pero es imposible!

ENRIQUE. Y si viniera á tu casa
un hombre, dí, y te dijera
en estas mismas palabras:
—Por salvarte del dogal
que te oprime la garganta
enamoraré á tu esposa:

ARTURO. ¡Ay, de abrazos le colmara!
Mas no habrá ningun valiente
que se diga: «Pecho al agua!»

ENRIQUE. ¡Hay uno!

ARTURO. ¡Uno! ¿Quién?

ENRIQUE. Yo.

ARTURO. ¿Tú harias?

ENRIQUE. Doy mi palabra.
¿Me permites?

ARTURO. Lo consiento.

ENRIQUE. Convenido.

ARTURO. ¡En esta sala
cuando esteis juntos los dos!...
ENRIQUE. Doy principio á la batalla.
ARTURO. ¡La declaras tu pasion!
ENRIQUE. ¡Y la sorprendo!
ARTURO. ¡Ahí es nada! (*Con júbilo.*)
ENRIQUE. ¡La conmuevo, la enamoro!
ARTURO. ¡Tú te arrojas á sus plantas!
ENRIQUE. ¡Ella se arroja en mis brazos!
ARTURO. ¡Justo! sí!... ¡Pero no! ¡Cáscaras!
ENRIQUE. ¡Hombre! ¡Si lo digo en broma!
Con que esté á sus piés te basta.
ARTURO. Sin duda; en este momento
parezco, mudo de cara,
doy gritos, pateo, triunfo,
hago el *tableau*...
ENRIQUE. Y tú me casas.
Calla, que llega tu esposa
con Matilde.
ARTURO. ¡Ocasion magna!
Ánimo y vamos á ver
cómo cumples tu palabra.

ESCENA VII.

ARTURO.—ENRIQUE.—LUISA.—MATILDE.

LUISA. (¡Aún aqui!) (*Saliendo de la puerta izquierda.*)
ENRIQUE. Estoy á sus piés. (*Á Luisa.*)
Y usted, Matilde, ¿qué tal?
MATILDE. Bien. ¿Y usted?
ENRIQUE. Yo sigo mal.
LUISA. ¿Aún no ha partido? (*Aparte á Arturo.*)
ARTURO. Ya vés.
LUISA. Está bien; será preciso
que sea yo...
ARTURO. Bien, mujer;

puedes tu capricho hacer,
yo te otorgo mi permiso.

LUISA. Le tengo, Enrique, que hablar.

ENRIQUE. Señora, cuando gusteis.
El sitio y hora direis,
y...

LUISA. Ahora se puede quedar.

ENRIQUE. (Llegó por fin la ocasion
de vengarme y de vengarle.)

LUISA. ¡Arturo! (*Aparte á Arturo hablando en voz baja.*)

ENRIQUE. (¿Cómo avisarle?)
(*Haciendo señas á Arturo.*)

MATILDE. (¡Hará Enrique una traicion?)
(*Se entretiene con los objetos que hay en el velador.*)

LUISA. ¡Te lo suplico! (*Á Arturo aparte.*)

ARTURO. ¿Podrás? (*Idem á Luisa.*)

LUISA. Se cumplirá mi mandato.

ENRIQUE. ¡No me ve! (*Haciendo señas.*)

LUISA. Dentro de un rato (*á Arturo aparte.*)
salir de aquí le verás.

ARTURO. Con Matilde al parque iré.

LUISA. Muy bien.

ENRIQUE. (¡Mi paciencia estalla!)

ARTURO. ¿Por qué me haces señas?
(*Pasando al lado de Enrique.*)

ENRIQUE. ¡Calla!
(*Pisándole un pié.*)

ARTURO. ¡Ay! ¡Que me aplastas el pié!

ENRIQUE. ¿Yo? (*Riendo y disimulando.*)

ARTURO. Sí. ¡Te puedes reir
por la gracia!

ENRIQUE. ¡Majadero! (*Aparte á Arturo.*)

LUISA. Vas á ver al jardinero. (*Con intencion.*)

ARTURO. Sí, Luisa. ¿Quieres venir? (*Á Matilde.*)

MATILDE. ¿Á dónde, Arturo?

ARTURO. Los dos

iremos al bosquecillo.

MATILDE. Vamos, pues.

ARTURO. (¡Yo soy muy pillo!)
Hasta luego.

MATILDE. Adios.

ENRIQUE. Adios.

(*Vánse puerta derecha foro.*)

ESCENA VIII.

LUISA.—ENRIQUE.—ARTURO *al paño en la puerta de la derecha del foro, y despues Matilde en la de la izquierda.*

ENRIQUE. (Ya estamos frente á frente, y la batalla
que va á estallar preveo.
¡Pobre mujer!)

LUISA. (Comenzaré la farsa.)

ENRIQUE. (¡Se acerca!)

LUISA. ¿Caballero?
Antes dije que hablarle deseaba,
y ha llegado la hora.—

ENRIQUE. Escucho pues.

LUISA. ¿Su primo Arturo nada
le dijo á usted?

ENRIQUE. Si tal. (¡Esta es la gorda!)
Me dijo que la expuso mi demanda
y que usted, sin motivo,
mi pretension desprecia, y la esperanza,
quita del pecho mio.—

ARTURO. (Oigamos lo que dicen).
(*Asomándose á la puerta derecha del foro.*)

ENRIQUE. (¡Ya está Arturo!) (*Viéndole.*)
Dígame usted, señora,
¿Por qué esa crueldad?...

LUISA. ¡Lo siento mucho!
Pero hay frases, que en boca
de una mujer, cual yo, que tiene esposo,

no suenan bien, y el hombre
las desprecia.— (*Con romanticismo.*)

ENRIQUE. ¡No entiendo!

ARTURO. (¡Yo tampoco!)

ENRIQUE. ¿Diga usted?

LUISA. (¡Arturo me oye!) (*Viéndole.*)

ENRIQUE. Diga usted el por qué de su desprecio.—

ARTURO. (¡Ay! ¡Mucho se entretienen!)

LUISA. ¿Quereis saber la causa? ¡Tengo miedo!

ENRIQUE. Decidla: es cosa breve.

LUISA. Que arrostre mi virtud quieren los cielos
el todo por el todo!
Ya el corazon no ansía fingimientos.
¡Enrique!... ¡Yo te adoro!

ENRIQUE. ¡Señora!...

ARTURO. (¡Esto es más sério!)

LUISA. ¡Sí, bien mio!
¡Te adoro, con el alma!
Gozando con tu amor lanzo un suspiro,
y le recoge el áura!
Te quiero con pasion que no se extingue
y tu figura mágica,
hace por fin que mi deber olvide
y que te entregue el alma!
¡Yo daré por tu amor, cuanto poseo!

ENRIQUE. Señora, ¿y vuestro esposo?

LUISA. ¿Mi esposo, me preguntas? ¡Le aborrezco,
le abomino y desprecio!

ENRIQUE. (¡Qué piropos!)

ARTURO. (¡Oh desesperacion!)

LUISA. Contigo, sola,
iré donde me lleves.
A ¡Italia!

ENRIQUE. (Pararás en Zaragoza.)

LUISA. ¡A Francia!... ¡Al Indostan!

ARTURO. (¡Fugarse quiere!)

LUISA. A la India tambien iré contigo,

¡si tú, mi bien, me llevas!

ARTURO. (¡A la India, señor, que no hay vestidos!)

LUISA. Y en medio de las selvas,
oyendo de los tigres los rugidos,
los trinos de las aves,
y el blando murmurar del manso rio,
á orilla de su cáuce,
los ojos elevados hácia el cielo,
y unidos de las manos,
jurarnos para siempre amor eterno!

ENRIQUE. (No hariamos mal paso.)

LUISA. ¡Dí que me llevarás á aquellos climas!
¡Dímelo, Enrique mio!

ENRIQUE. Sí.

LUISA. ¡Y allí gozaremos bellos dias!

ENRIQUE. (¡Pobre infeliz marido!)

LUISA. Dí, Enrique, ¿tú me quieres?

ENRIQUE. ¡Ya lo creo!
¿Con el alma y la vida!

ARTURO. (¡Qué bonito papel estoy haciendo!)

ENRIQUE. ¡Si no fueras mi prima!
(¿Pero á Arturo no he dado mi palabra?
cumplirla es necesario.)

MATILDE. (*Asomándose por la puerta izquierda del foro.*)
(¡Etá con Luisa aquí!)

LUISA. ¿Qué piensas?

ENRIQUE. Nada.
Pensaba en que te amo.

MATILDE. (¿Qué dice? ¡Ah! Mi corazon vacila.)

LUISA. ¿Es cierto que me quieres?
(Le animaré.)

ENRIQUE. Una hoguera tengo, Luisa,
que tu cariño enciende.

MATILDE. (¡Infame! ¡Me engañaba!)

LUISA. ¡Sigue! ¡Sigue!.
Que oyéndote me salta
el corazon del pecho.

MATILDE. (¡Hay mayor crímen!)

ENRIQUE. Aunque una horrible valla
impide nuestro amor, y ésta es Arturo,
no me acobarda, Luisa,
de aquí unidos saldremos, y un falucho
nos llevará á la India.

MATILDE. (¡Un rapto!)

ARTURO. (¡Primo infame!)

ENRIQUE. ¡Yo te adoro!

MATILDE. (¡Infiel!)

ENRIQUE. Dáme tu mano,
y déjame estampar sobre su dorso
un beso de mis lábios!
Dáme esa prueba fiel de tu cariño.

ARTURO. (¡Voy á romperle el alma!)

LUISA. ¡No me atrevo!

ENRIQUE. ¡Mi bien! ¡Te lo suplico!

MATILDE. (Los celos, ¡ay! me abrasan!)

ENRIQUE. Ya que te adoro con cariño ciego,
olvida á tu marido.

ARTURO. (¡Qué infamia!)

ENRIQUE. (Mi palabra estoy cumpliendo.)

LUISA. ¡Enrique!

ENRIQUE. Yo lo ansío,
veme postrado ante tus piés de hinojos,
entrégame tu mano,
y un ósculo de amor me hará dichoso.

ARTURO. (¿Qué espero? ¿A qué me aguardo?)

LUISA. ¡Oh! ¡Calla por piedad! ¡Enrique mio!

ENRIQUE. (*Cogiendo la mano de Luisa y besando.*)
Este beso es la prueba
más grande de mi amor.

ARTURO. ¡Infame! (*Saliendo.*)

MATILDE. ¡Inícuo! (*Id.*)

LUISA. ¡Ah!
(*Da un grito al verlos, yéndose por la primera puerta de la izquierda.*)

ENRIQUE. (¡Estoy bien! ¡Se armó la gresca!)

ESCENA IX.

ENRIQUE.—ARTURO.—MATILDE.

ARTURO. (*Cogiéndole de un brazo.*)
¡Ven, infame!
MATILDE. (*Cogiéndole del otro.*)
¡Ven infiel!
¿Dí, era ese tu cariño?
ARTURO. (*Tirando de él.*)
¿Con que olvidas tus deberes?
MATILDE. (*Tirando de él.*)
¡Con que eres un libertino!
ENRIQUE. ¡Pero!...
MATILDE. ¡Tú me has engañado!
ENRIQUE. Es que yo...
ARTURO. ¡Tú me has vendido!
ENRIQUE. Pero atended...
MATILDE. (*Rechazándole.*) Nada escucho.
ENRIQUE. ¿Pero Arturo?...
ARTURO. (*Rechazándole.*) ¡Calla inícuo!
¡Yo necesito tu sangre!
ENRIQUE. ¡Mi sangre!
MATILDE. Yo necesito
me dés una explicacion.
ENRIQUE. (¡Señor! ¡Dónde me he metido!)
Pero, Matilde, óyeme.
MATILDE. Nada escucho.
ENRIQUE. ¡Pero, primo!
ARTURO. ¡No me insultes! ¡No me insultes!
¡Que habrá la de Dios es Cristo!
ENRIQUE. Yo estoy de todo inocente.
MATILDE. ¡Y te atreves á decirlo!
ARTURO. Posaste un beso en su mano.
¡Yo lo he visto!

MATILDE. ¡Yo lo he oido!
(*Dándole un tiron de la levita.*)
ENRIQUE. ¡Vais á romperme el *chaqué*!
ARTURO. ¡Infame!
MATILDE. ¡Traidor! ¡Impío!
ENRIQUE. Esto no puede seguir.
ARTURO. Yo tambien digo lo mismo.
MATILDE. ¡Yo necesito vengarme
de tu infamia!
MNRIQUE. ¡Infamia!
ARTURO. ¡Primo!
Si el noveno mandamiento
has olvidado, yo exijo
para lavar este ultraje...
ENRIQUE. ¿El qué?
ARTURO. Te batas conmigo.
¡Pero ha de ser duelo á muerte!
¡y te he de hacer pedacitos!
ENRIQUE. ¡Pero Arturo, escúchame!
A fé de Enrique te digo...
ARTURO. ¡Calla! ¡Que no quiero oirte!
ENRIQUE. Escucha. (*A Matilde.*)
MATILDE. No quiero oirlo.
ENRIQUE. Está bien: ya estoy cansado
de rogar y de pediros
me escuchèis.
ARTURO. Mañana, Enrique,
te espero para batirnos.
ENRIQUE. ¡Bueno, bueno! Haz lo que gustes.
(*Sale pricipitadamente por la puerta del foro.*)
MATILDE. ¡Infame!
ARTURO. ¡Traidor! ¡Mal primo!
(*Yendo detrás de él hasta la puerta.*)

ESCENA X.

ARTURO.—MATILDE.

(*Arturo y Matilde paseándose desaforadamente y encontrados.*)

MATILDE. ¡Ay, á mí me va á dar algo!
ARTURO. ¡Y se finjía mi amigo!
MATILDE. ¡Tenia amores con Luisa!
¡Con mi hermana! ¡Jesucristo!
ARTURO. ¡Yo necesito vengarme
de mi esposa y de mi primo!
¡Sí: necesito matarle!
MATILDE. ¡Estoy de rabia que trino!
¡Si vistiera el pantalon
en lugar de los vestidos!
¡Como hago con esta silla
hiciera con él lo mismo!
(*Tira las sillas.*)
ARTURO. ¡Pero muger!
MATILDE. ¡Déjame
que estoy hecha un basilisco!
ARTURO. ¿Pero Matilde, qué tienes?
¿Por qué haces tanto estropicio?
MATILDE. ¡Porque los celos abrasan
al pobre corazon mio!
ARTURO. ¿Luego tú tambien le quieres?
¿Conque tambien te ha vendido?
MATILDE. Tambien, Arturo, soy víctima,
de su criminal capricho.
ARTURO. Pues antes, no le querias,
al menos no habias dicho...
MATILDE. Antes oculté mi amor
y ahora, Arturo, le publico.
ARTURO. ¿Luego se quieren? ¡Oh rabia!
MATILDE. ¡Ay! ¡Se amaban por lo visto!

ARTURO. Por eso mandó la infame
le alejara de este sitio.

MATILDE. Por eso, ¡Lucía no accede!

ARTURO. Por eso negarse quiso.

MATILDE. Mi hermana...

ARTURO. ¡Phs! ¡No la nombres!

MATILDE. Sufrir me hace este martirio!

ARTURO. Todas sois falsas.

MATILDE. ¡Oh! Sí!
Más los hombres son lo mismo.
¡Yo quiero tomar venganza!

ARTURO. Mañana... le pego un tiro...

MATILDE. Voy á buscar al tirano
que desprecia mi cariño
y allí... (*Cogiendo á Arturo de la garganta.*)

ARTURO. Aquí se acerca Luisa.
Espérate.

MATILDE. Me retiro,
no quiero verla ni hablarla.

ARTURO. Si pudiera hacer lo mismo.

MATILDE. ¡Ay! Me parece mentira
lo que se hace en este siglo. (*Vase foro.*)

ESCENA XI.

ARTURO.—LUISA.

ARTURO. Me está destrozando el alma
la inquietud que me devora.
¡Ya está aquí! Llegó mi hora.
Me revestiré de calma.
(*Se sienta en la marquesita de espalda á la puerta de la izquierda, que es por la que sale Luisa.*)

LUISA. (Arturo aquí, ¡esta es la mia!
Al fin le haré comprender,
que no es Luisa, la mujer,
tonta, severa, ni fria.)

(*Se sienta en el sillon y se pone á bordar. Pausa.*)

ARTURO. (¿No entraria?) (*Mirando de reojo.*)
(¡Está bordando!
¡y no me habla! ¡hay valor!)

LUISA. (¿Se resiste? Bien, mejor...
Yo tambien)...

(*Despues de una pausa, Luisa tararea un Wals.*)

ARTURO. (¡No está cantando!
¿Se estará burlando? ¡Oh!
Pues de mí no lo consigue.
(*Luisa sigue cantando.*)
¿Se puede ver más? ¡Y sigue!
(Pues tambien cantaré yo.)
(*Cantando.*) «Me gustan todas,
«me gustan todas...»

LUISA. (¡Canta!... ¡Canta!...
(*Pausa.*)
(Y no se acerca!)

ARTURO. (Variemos de postura.)
(*Pausa.*)

LUISA. (Hablarle fuera locura.)
(*Pausa.*)
¡Ejem!... (*Tosiendo.*)
(*Pausa.*)
(¡Nada!)

ARTURO. ¡Ejem!... (¡Que terca!)
(*Pausa.*)

(*Levantándose y hablando á un tiempo y dirigiéndose uno á otro.*)

LUISA. ¿Arturo?

ARTURO. ¿Luisa?

LUISA. ¿Qué?

ARTURO. ¿Qué?

LUISA. Hable usted?

ARTURO. De ningun modo.

LUISA. ¿Dice usted?

ARTURO. No me acomodo.

Usted me fué á hablar.

LUISA. No sé...
Sería maquinalmente.
(A ver si por fin estalla.)

ARTURO. ¡Entre los dos una valla
hoy extiste!

LUISA. ¡Estás demente!

ARTURO. ¡Señora!... yo no estoy loco,
tengo mi juicio muy sano;
á usted le han puesto en la mano,
los lábios hace muy poco.
Usted con ese candor,
sin que el por qué yo me explique,
declaró á mi primo Enrique,
la profesion de su amor.
Y olvidando á el alma mia
que nunca supo fingir,
le propuso usted huir,
y dejarme en la agonía!
¡Hé aquí lo que se ocultaba
en esa faz tan severa!
¡Hé aquí tambien lo que era
tanta vírtud! ¡Me engañaba!

LUISA. Siéntate; vas á saber
lo que yo hubiera querido
callar siempre á mi marido.

ARTURO. Habla.

LUISA. ¿Qué hombre puede haber
que halague en su corazon
la idea fiel, no te asombre,
que la niña á quien da el nombre
fué su primera pasion?
¿Qué mujer no pronunció
antes de su casamiento,
un nombre que prestó al viento,
un nombre que ella soñó?
Antes que amor nos uniera,

el fuego de una pasion
que nació en mi corazon,
otro convirtió en hoguera.

ARTURO. (Dios ponga á su lengua dique.)

LUISA. No quiero ocultar su nombre.

ARTURO. Señora, pronto; ese hombre,
¿quién es?

LUISA. ¿Quién?... Tu primo Enrique.

ARTURO. ¡Oh! sí; ¡el engañar es fácil!
Pero, por mi nombre juro,
que le he de matar.

LUISA. Arturo,
la mujer es barro frágil,
y á una mirada, á un suspiro,
su corazon desfallece,
y el hombre...

ARTURO. Sólo merece
que el esposo le dé un tiro. (*Luisa se sonrie.*)
(¡Se rie!)
No puedo más.

LUISA. (Que sufra y pase mal rato..)

ARTURO. ¡Donde le encuentre, le mato!
(*Se dirige al foro, y cuando va á salir entran del brazo Enrique y Matilde.*

LUISA. ¿Oye?...

ARTURO. ¡Nada!

ENRIQUE ¿Dónde vás?

ESCENA ÚLTIMA.

ARTURO.—LUISA.—MATILDE.—ENRIQUE.

ARTURO. En tu busca.—¡Ven aquí!
(*Cogiéndole por la solapa del levita.*)

ENRIQUE. Pero chico, ¿qué te da?

ARTURO. Me has vendido y...

ENRIQUE.
LUISA.
MATILDE. } ¡Ja, ja, ja!

ARTURO. ¡Estais riéndoos de mí!
De mi honra que está ultrajada
¿os reis?

ENRIQUE. ¡Qué necio eres!
Viéndote así, dí, ¿no quieres
soltemos la carcajada?

ARTURO. Dejemos la digresion.
De todo estoy enterado,
y á un esposo, no le es dado
seguir una situacion
tan enojosa y tan grave.
¡Sé que te ama con pasion
y que há tiempo el corazon
te entregó!

MATILDE. (Todo lo sabe.)

ARTURO. No lo puedo consentir
y...

ENRIQUE. ¿Al cabo te has decidido
á que sea su marido?

ARTURO. ¡Infame! ¡Vas á morir!

ENRIQUE. ¿Pero?

ARTURO. ¡Tu cinismo alabo!

MATILDE. ¡Pero Arturo!...

ENRIQUE. ¡Por favor!

ARTURO. ¿Quieres que acceda á ese amor
sin que halle en él menoscabo?
¿Que ponga á mi honor un tilde?

ENRIQUE. ¿De quién hablas?

LUISA. (¡Causa risa!)

ARTURO. ¿De quién he de hablar? De Luisa.

ENRIQUE. Y yo hablaba de Matilde.

ARTURO. Hombre ¡por vida de Dios!

ENRIQUE. Ella labra mi fortuna.

ARTURO. ¿No te contentas con una

y quieres tener las dos?
Accion tan torpe y ruin
cual es haberme ultrajado,
se lava sólo...

MATILDE. Cuñado!
paseando en el jardin.

ENRIQUE. Arturo, ¿te has vuelto loco?

ARTURO. Pregúntaselo á esa... esposa,
tan amante y virtuosa
que así falta...

LUISA. ¡Poco á poco!
Á mi virtud no he faltado
ni tampoco á vuestro honor.

ARTURO. ¡Hay tal cinismo, señor!

MATILDE. Arturo, estás engañado.

LUISA. Una falta cometiste
despreciando mi pasion;
y en mi vírgen corazon
herida profunda hiciste.
No desconociendo el plan
que combinásteis aquí,
tomé venganza de tí,
usando de aquel refran
celos se curan con celos,
y fingiendo loco ardor,
á Enrique le hice el amor,
y á tí te causé desvelos.
Y creo con la ficcion,
Arturo, haber conseguido,
seas para mí un marido
que me adore con pasion.

ARTURO. ¡Perdóname! ¡Pero nó!
¡Me olvidaba que el villano
estampó un beso en tu mano!

ENRIQUE. ¡Un beso!...

ARTURO. Lo he visto yo.

ENRIQUE. Aquel beso fué fingido.

ARTURO. ¡Fingido! ¡Creer no puedo,
si yo lo ví!
ENRIQUE. Fué en mi dedo
donde se produjo el ruido.
ARTURO. ¡Tú la juraste amor!...
ENRIQUE. Para lograr mi ventura.
ARTURO. ¡Tú la hablabas con locura!
ENRIQUE. Para engañarla mejor.
ARTURO. ¡De la amistad te olvidaste!
ENRIQUE. Si tal engaño no existe.
ARTURO. Entonces, ¿por qué lo hiciste?
ENRIQUE. Porque tú me lo mandaste.
ARTURO. ¡Jamás me satisfaré!
MATILDE. Tambien me creí ofendida
y ahora estoy arrepentida,
pues por celos le injurié.
ARTURO. ¿No me engañas?
MATILDE. Te lo juro.
ARTURO. El creerlo no me es dable.
ENRIQUE. Voy una prueba palpable
á darte ahora mismo, Arturo.
Vuestra absolucion imploro,
y dándome aquí los brazos,
me uniré en sagrados lazos,
con Matilde, á quien adoro.
LUISA. Yo doy mi consentimiento.
MATILDE. ¡Oh, qué placer!
ENRIQUE. ¿Tú, qué dices?
ARTURO. Que si habeis de ser felices
en vuestro enlace consiento.
(*Á Luisa y con mucha intencion.*)
¿Tú le querrás?
LUISA. Como hermano.
Y de lo que te he ofendido
perdon, Arturo, te pido.
ARTURO. Mi Luisa! Dáme esa mano...
¡Ay! tenia una inquietud!...

¡Una agonía!... y un peso!
¡Oh! ya jamás, lo confieso,
dudaré de tu virtud.
Seremos siempre dichosos
ya que el amor nos ha unido,
siendo un ejemplar marido,
y un buen modelo de esposos.

LUISA. ¿No miente tu corazon?

ARTURO. No; y en la imaginacion
tendré constante el recuerdo,
de que por poco te pierdo,
Por buscar una ocasion.

FIN.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.

Madrid 28 de Setiembre de 1868.

El Censor de Teatros,

NARCISO S. SERRA.

PUNTOS DE VENTA.

Se expende en Madrid, á 4 reales, en las librerías de la *Viuda é Hijos de Cuesta*, y de *Moya y Plaza*, calle de Carretas; de *A. Duran*, Carrera de San Gerónimo; de *L. Lopez*, calle del Cármen, y de *M. Escribano*, calle del Príncipe.—Tambien se vende en el teatro de Novedades.

En provincias en las principales librerías.

En los mismos puntos y en el café del teatro de Novedades, se venden ejemplares de la aplaudida comedia del Sr. Perez Echevarría, titulada *Don Tomás II* y la titulada *Otro Diablo Cojuelo* (Revista española).